

## Biblioteca

## del Instituto Cervantes de

## Londres



David Carrión, jefe de la biblioteca del Instituto Cervantes de Londres

En 1946, un periodista preguntó al profesor Antonio Pastor cuáles eran sus libros favoritos. El profesor, recién nombrado director del Instituto de España, contestó con humor: «El libro de cheques de mi padre y el libro de cocina de mi madre».

La (pre)historia de nuestra biblioteca podría comenzar así, en 1946, cuando el Gobierno de Franco, aún aislado internacionalmente, decidió crear el Instituto de España para contrarrestar la influencia del Instituto Español en Londres, dirigido por Pablo de Azcárate.

Pablo de Azcárate había sido, hasta el final de la Guerra Civil, embajador de España en Londres, cargo que, tras el reconocimiento de los vencedores por parte del Gobierno británico, ocuparía el entonces Duque de Alba.

A pesar de este reconocimiento, a mediados de mayo de 1946, los periódicos británicos recogían con frialdad, alguno incluso con abierta hostilidad, la noticia de la apertura del Instituto. El profesor Antonio Pastor, que insistía en el carácter cultural y no político del nuevo centro, declaraba al *News Chronicle*: «...este Instituto contará con la mejor biblioteca española fuera de España, con más de 8000 libros». Sin embargo, cinco días más tarde, el *Daily Worker* publicaba una viñeta durísima en la que asociaba la actividad cultural del Insti-

tuto y los trágicos bombardeos en Guernica. En el dibujo, varios mozos introducen ataúdes dentro del «Centro Cultural de Franco». El texto reza: «Son simplemente unos cuantos exponentes históricos de Guernica».

Han pasado sesenta y un años desde entonces. La biblioteca cuenta hoy con 30 000 documentos en permanente actualización, que guardan, al mismo tiempo, la historia de los que por aquí pasaron, nuestra historia.

Pasó por aquí, como subdirector, Leopoldo Panero, primo del propio Pablo de Azcárate, cuyos libros y memorias se pueden encontrar en nuestro catálogo. Pasó Luis Cernuda, buen amigo del primero, y pasó también Salvador de Madariaga dejando una huella profunda en Londres y una obra que está magníficamente representada en nuestros fondos. Pasaron muchos donantes anónimos que fueron conformando una importante colección de libros de viajeros ingleses por España, desde el siglo XVIII hasta principios del XX, y pasaron también bibliotecarios cuidadosos que fueron ordenando una interesante colección de documentos sobre la Guerra Civil. Estas líneas quisieran también ser un homenaje todos a ellos.

No es de extrañar, por su historia y por sus colecciones, entre las que también

cabe destacar la que recoge la historia de las relaciones entre España y Gran Bretaña, que sean muchos los investigadores que se dirigen a nosotros desde fuera del Reino Unido. Si bien, como es lógico, la mayor parte de nuestros usuarios son estudiantes y profesores de español que buscan en nuestras estanterías manuales, gramáticas, buena literatura, música y, cómo no, cine español y latinoamericano.

Aquel proyecto de 1946 se transformó en 1991 en la Biblioteca del Instituto Cervantes de Londres. Una biblioteca que se encuentra hoy perfectamente integrada en la ciudad gracias, fundamentalmente, a su colaboración con ACLAIR, (consejo que aúna a las bibliotecas académicas británicas con fondo español y latinoamericano) y con EUROLIS (grupo formado por las bibliotecas de los centros culturales extranjeros y la asociación de bibliotecarios ingleses), con las que la Biblioteca del Instituto Cervantes de Londres organiza y participa en seminarios, exposiciones y reuniones de trabajo.

En fin, es posible que nuestra biblioteca no haya llegado a ser todavía «la mejor biblioteca española en el extranjero», pero estamos en ello. Quizás aún nos falte conseguir un buen libro de cheques para nuestros fondos, acaso algún que otro libro de cocina.



Vista parcial de la biblioteca del Instituto Cervantes de Londres.